

**Mi abuelo****Maximiliano Miranda Delgado**

Estaba yo sentado debajo de aquel árbol donde me subía a recoger guabas cuando era más carajillo, y de un pronto a otro, escuché a mi abuelo allá abajo cantando a grito pelado canciones de las de antes, de esas que hoy casi nadie escucha, porque al que le gustan lo tachan de maicero. Sonreí y me sentí tan orgulloso de él, que hasta ganas de cantarme unas rancheras me dieron.

Mi abuelo siempre en su caballo, con su sombrero lleno de sudor y sus manos con tierra de tanto trabajar. Si ustedes pudieran verlo, se darían cuenta de que no miento cuando les digo que es el mejor de todos. Su gran corazón me anima a ser una buena persona; su valentía y coraje me enseñan que, siendo trabajador y honrado, todo puedo lograrlo. Recuerdo cuando me enseñó a montar a caballo. Al principio, estaba nervioso y asustado, pero él, con su paciencia y amor, me guió paso a paso. "Tranquilo, hijito, el caballo siente tu miedo. Respira hondo y confía en tí mismo", me decía. Esas palabras no solo me ayudaron a montar a caballo, sino que también se convirtieron en un mantra en mi vida.

Y es que limpiar las monturas y alimentar el ganado, para mí, es mejor que estar siempre sentado con el teléfono en la mano. Las mañanas con él en el campo son inolvidables. Desde muy temprano, cuando el sol apenas empieza a asomarse, ya estamos listos para empezar el día. El aroma del café recién hecho, el canto de los gallos, y el sonido de los cascos de los caballos en el suelo se mezclan para crear una sinfonía que solo el campo puede ofrecer. Y vieran qué felicidad me da cuando llega el fin de semana y ese señor me llama para darme unas palmadas y me dice que se siente orgulloso de mí. Orgulloso me siento yo, cuando me topo con algún señor de los de antes y me dicen que a mi abuelo yo me parezco bastante. No hay mayor cumplido que ese.



Cuánto diera yo por llegar a ser como él. Su humildad, su fuerza y su amor por la vida son cualidades que aspiro a tener. A veces, cuando estoy solo en el campo, cierro los ojos y me imagino cómo sería ser él, sentir lo que él siente y ver el mundo a través de sus ojos. Es una aspiración que me impulsa cada día. Para terminarles mi historia, mi nombre es Maximiliano y mi abuelo se llama Yoni.

**Enlace a la votación:**  
<https://forms.gle/W93sBvvNojbYAmkb7>